

EN POCAS LINEAS.

## DON JUAN CARLOS, UNA GRAN ESPERANZA

*Ayer se cumplió un lustro de la hora solemne en que Don Juan Carlos de Borbón y Borbón se transformó en el Príncipe de España, y en futuro Jefe del Estado con el título de Rey. De entonces a hoy —en que por la grave enfermedad del Generalísimo Franco acaba de asumir los máximos poderes del país— el primogénito de Don Juan y de Doña María de las Mercedes, ha demostrado ante la faz del pueblo español sus cualidades de capacidad política, de serena inteligencia, de prudencia, de tono y de tino en el concierto humano, y de elegancia espiritual, acreditada por la espontaneidad sincera, derramada sin tasa entre todas las gentes. Al margen de posibles halagos y de adjetivos adulatorios, que sobran cuando la lealtad es auténtica, la figura del Príncipe se ha ganado a pulso la confianza nacional, ofreciendo con su presencia joven y la sencillísima de la Princesa Sofía la seguridad de que ahora —en los momentos difíciles de la salud de Franco— no exista una angustia pública inquietante, un temor al futuro ni un vacío político. España, aun con el profundo sentimiento por la enfermedad del Generalísimo, está serena porque el timón del Estado se encuentra en manos firmes, ya que el capitán de esta nave geográfica e histórica que se llama España tiene conciencia de sus deberes para con los españoles, por encima del rango social, político o religioso que ostenten, pues para un Rey como para la Ley, todos son iguales y todos dignos del amor de padre de su pueblo. Esta y no otra es la significación de la exaltación —fuere o no temporal, que eso sólo Dios lo sabe— del Príncipe de España a la suprema magistratura del Estado, merecedor de la adhesión y el afecto de este glorioso pedazo de tierra a quien dan carácter quince siglos de historia.—*

ARGOS.